

LAS FÁBULAS DE ODÓN DE CHERITON Y JOHN SHEPPEY: LOS ANIMALES COMO PARADIGMAS DE OFICIOS Y COMPORTAMIENTOS EN LA IGLESIA

César Chaparro Gómez*
Universidad de Extremadura

RESUMEN

Los autores medievales que son el objeto de nuestro estudio, Odón de Cheriton y John Sheppey, tienen notas comunes: ambos componen sus fábulas en prosa, pertenecen a la cultura anglosajona de los siglos XII al XIV, ejercen su magisterio en el ámbito de la Iglesia y utilizan y adaptan el género fabulístico para criticar los vicios y defectos de la época, especialmente los cometidos en el seno de la Iglesia.

PALABRAS CLAVE: fábula medieval, Odón de Cheriton, John Sheppey, crítica, jerarquías eclesiásticas.

THE FABLES OF ODON DE CHERITON AND JOHN SHEPPEY:
ANIMALS AS PARADIGMS OF TRADES AND
BEHAVIOURS IN THE CHURCH

ABSTRACT

The medieval authors who are the subject of our study, Odon de Cheriton and John Sheppey, have common notes: they both compose their fables in prose, belong to Anglo-Saxon culture of the twelfth to fourteenth centuries, exercise their magisterium in the Church and use and adapt the fabulistic genre to criticize the vices and defects of the time, especially those committed within the Church.

KEYWORDS: Medieval fable, Odon de Cheriton, John Sheppey, critic, ecclesiastical hierarchies.

DOI: <https://doi.org/10.25145/j.cemyr.2023.31.04>
CUADERNOS DEL CEMYR, 31; septiembre 2023, pp. 79-100; ISSN: e-2530-8378

0. INTRODUCCIÓN

Cuando trato algún aspecto relacionado con el mundo de la fábula¹, suelo empezar siempre con unas muy aclaratorias palabras de Rodríguez Adrados, que señalan la complejidad del tema. Son estas:

Pocos géneros literarios han presentado una continuidad mayor a lo largo de su historia y pocos géneros, asimismo, han producido tantas derivaciones, imitaciones y recreaciones. La fábula ha pasado de literatura en literatura, de lengua en lengua; ha absorbido religiones, filosofías y culturas muy diversas, a las que ha servido igualmente de expresión. La fábula se ha mantenido igual y diferente a la vez. La razón de esta continuidad está en que se trata de un género popular y tradicional, esencialmente «abierto», que presenta multitud de variantes. Hasta los mismos copistas de los manuscritos se sienten autorizados a introducir variantes intencionadas de contenido, estilo o lengua. Es, además, un género fácilmente maleable, como uno de los ejercicios preparatorios (*progymnasmata* o *praeexercitamenta*) se prosifica y se versifica, se contamina y se reúne en colecciones que a su vez aumentan o escinden su material con facilidad, pasando de los ejemplos sueltos a las colecciones y al revés, de manera indefinida. Para los cínicos la fábula era, por otra parte, un arma al tiempo de enseñanza y de ataque, mezcla de serio y de broma; la fábula, por tanto, se moralizó y se utilizó como instrumento pedagógico en las escuelas².

Precisamente por esa complejidad inherente a la temática fabulística, hay una mayor necesidad de (dejando al lado otra serie de aspectos, vertientes y problemas) encuadrar certeramente nuestra reflexión. Sin entrar en extensas distinciones, se puede afirmar: 1) que la fábula occidental se desarrolló, en un principio, en un marco o vertiente de uso popular y oral, como elemento de persuasión; 2) que dicha fábula, aun manteniendo características de sus orígenes orales, pasó plenamente al ámbito de la creación literaria escrita, cuyo estatus alcanzó gracias a la progresiva formalización del género, especialmente en su modalidad poética, y a la reunión en colecciones; y 3) que la fábula, incardinada en primera fila como uno de los *progymnasmata*, conoció un desarrollo y una difusión inusitados, especialmente relacionados con la actividad didáctica y escolar, bien en su vertiente de enseñanza general, bien en el de la intencionalidad moral que progresivamente se apodera de ella³.

* E-mail: chaparro@unex.es, <https://orcid.org/0000-0001-9405-746X>.

¹ En el apartado de Referencias final pueden verse algunas de nuestras aportaciones, especialmente sobre el fabulista latino Fedro y sus imitadores medievales. En concreto, para la elaboración de esta contribución hemos seguido, en muchas partes de la misma, lo expuesto en Chaparro Gómez, César y Martínez Trapiello, María Isabel, «Selección y adaptación de las fábulas clásicas en algunos autores de la Edad Media», en M^a Dolores García de Paso y Gregorio Rodríguez Herrera (eds.), *Selección, manipulación y uso metaliterario de los autores clásicos*. Zaragoza, 2009, pp. 37-60.

² Rodríguez Adrados, Francisco, *Historia de la fábula greco-latina*, I. Madrid, 1979, pp. 11-12.

³ Chaparro Gómez, César, «Una parte del programa educativo del Humanismo: los ejercicios elementales de composición literaria», en *Actas del Simposio internacional IV Centenario de la*



Asimismo, centrándonos en la fábula latina tardoantigua y medieval, la de tradición grecolatina comúnmente denominada esópica, esta se puede dividir, desde un punto de vista formal, en dos grandes corrientes: las paráfrasis en prosa y las colecciones poéticas. Dentro de la primera destacan el *Romulus* y el *grammaticus* Ademaro de Chabannes; en la segunda sobresalen las colecciones del *Aesopus* de Gualtero Ánglico (preceptor de Guillermo I el Joven), el *Novus Aesopus* del *magister* Alejandro Neckam, o las fábulas del poeta de Asti. En una acepción más o menos estricta, todos ellos eran *magistri*, hombres de escuela, familiarizados por tanto con las técnicas de enseñanza y aprendizaje gramaticales y retóricas por ellos asumidas y a la vez impartidas; eran, igualmente, hombres religiosos y de Iglesia, conocedores de las Sagradas Escrituras y de sus diversas interpretaciones y sentidos (histórico, moral y alegórico); y eran a la vez hijos de su tiempo, hombres interesados por la naturaleza y sus misterios y por lo tanto por los animales (elementos esenciales de las fábulas y portadores de actitudes y valores), lectores de autores como Aristóteles, Plinio o Isidoro de Sevilla, que se convierten así en parte integrante del patrimonio cultural de los que frecuentaban las escuelas⁴.

1. LAS FÁBULAS DE ODÓN DE CHERITON Y JOHN SHEPPEY

Los autores medievales que son el objeto de nuestro estudio presentan características comunes. Ambos componen sus fábulas en prosa, pertenecen a la cultura anglosajona de los siglos XII al XIV y ejercen su magisterio en el ámbito de la Iglesia y –lo que para nosotros es más importante– utilizan y adaptan el género fabulístico para la predicación; son Odón de Cheriton y John Sheppey. Sus biografías no son muy bien conocidas y en lo conocido no hay muchas coincidencias. El primero de ellos, Odón⁵, nació presumiblemente en Inglaterra (1180), más en concreto en el sur; hay acuerdo en que desarrolló su actividad en los últimos años del siglo XII y primera mitad del siglo XIII. Se afirma con bastante certeza que pasó una larga estancia en Francia y en particular en París (hacia 1219), dado que, como hijo del señor de Cheriton, quizás de origen normando, tuviera cierta predilección por ese país; asimismo, trabajó en el sur de Francia y en España. A su regreso a Inglaterra, debió de entrar en la vida eclesiástica como clérigo regular en un monasterio cisterciense, aunque este último dato no es aceptado por todos los estudiosos; en cualquier caso, es cierta su pertenencia al clero. Murió en el año 1246 (o al siguiente) y fue

publicación de la 'Minerva' del Brocense, 1587-1987. Cáceres, 1989, pp. 119-128. Puede verse también Esteban Mateo, León, «Las fábulas esópicas, texto escolar en la alta y baja Edad Media». *Helmantica*, vol. 136-138 (1994), pp. 487 ss.

⁴ Estas ideas se pueden ver más desarrolladas en Bertini, Ferruccio, *Interpreti medievali di Fedro*. Napoli, 1998.

⁵ En los manuscritos aparece con denominaciones diferentes: *Magister Odo*, *Odo de Ceritona*, *Odo de Ciridunia*, etc.



enterrado en la catedral de Rochester. Odón compuso fábulas y otro tipo de piezas religiosas, básicamente sermones y homilías. Su colección de fábulas es conocida con el nombre de *Bestiarium* o *Brutarium* y está formada por sesenta (para otros, como Hervieux, setenta y cinco) fábulas, de tradición esópica, basadas en el *Romulus*, siendo compuestas en torno al primer tercio del siglo XIII⁶.

En cuanto a nuestro segundo personaje, John Sheppey, nacido en torno al año 1300, al parecer era oriundo de la isla de Sheppey, al norte de Kent. Fue educado como benedictino en Rochester, donde tomó el hábito de esa Orden; con posterioridad estudió en Oxford. Al igual que Odón, tuvo ocasión de visitar Francia, aunque en misiones diplomáticas. Volvió a Inglaterra, donde llegó a ser obispo de Rochester en 1353. Murió en 1360. La fama de Sheppey le vino especialmente por sus sermones, datados la mayoría entre 1336 y 1354 y pronunciados en Rochester y algunos en Londres; asimismo compuso otras piezas de índole teológica, usadas sin duda en sus predicaciones. En este ámbito habría que incluir su colección de fábulas (setenta y tres), cuya fuente principal es la colección de Odón de Cheriton.

La utilización que estos dos autores hacen de las fábulas de ascendencia grecolatina poco tiene que ver con la creación literaria y artística, presente en las manifestaciones de sus compatriotas Gualtero Ánglico o Alejandro Neckam⁷, o con los ejercicios escolares recogidos en los *Progymnasmata* clásicos. En este caso, la reelaboración del corpus fabulístico hecha por estos autores responde esencialmente a la necesidad de su utilización en el marco de la predicación cristiana, al lado de otros recursos como los *exempla* o las *parabola*e. Prácticamente, todos los predicadores de la época se sirvieron de las fábulas como recurso persuasivo y las insertaron en sus prédicas, manteniendo un delicado equilibrio: el gusto por narrarlas no debía olvidar la función del relato destinado a mover a la devoción, mediante el rechazo de los malos ejemplos. Pues bien, afirmada la comunidad de intereses y finalidad entre las obras de estos dos autores, analizaremos cómo cada uno de ellos hace una presentación particular de un patrimonio común, dependiendo de las circunstancias personales y sociales.

⁶ Ahora bien, si se tiene en cuenta que bajo el mismo número se recogen fábulas diferentes que tienen el mismo esquema y la misma conclusión moral, el número total ascendería a ciento doce. En cuanto al título o denominación de la colección, *Bestiarium* o *Brutarium*, hay que decir que ello pone de manifiesto la más que proximidad del género fabulístico en manos de Odón con los bestiaris, composiciones en las que, por la escasez de espacio, no nos podemos detener.

⁷ Gualtero Ánglico y Alejandro Neckam son dos ejemplos claros del notable reflorecimiento de la producción fabulística en verso, dentro del denominado «Renacimiento del siglo XII»; dicha producción –de una indudable superioridad literaria– vino a sustituir, en cierta medida, a las precedentes producciones prosísticas, privadas de originalidad artística.

2. LA COLECCIÓN DE ODÓN DE CHERITON

En un somero análisis del prólogo que precede a las fábulas de Odón, este deja patente la índole de la colección. En primer lugar, el elenco fabulístico tiene como finalidad «servir de alimento al alma», glosando una cita de Gregorio Magno: «Es mejor alimentar al alma que ha de vivir eternamente con el alimento de la palabra que hartar el vientre de la carne que ha de morir con pan de la tierra»⁸. Este objetivo se consigue mejor «con ejemplos que con palabras»: la colección de Odón se enmarca así en el ámbito de los recursos utilizados por los oradores y predicadores, como son los *exempla*, las *parabola*e, las *similitudines*, etc., recursos todos ellos que, al fin y al cabo, ayudan a la retención memorística del mensaje moral que quieren transmitir. En otro orden de cosas, ya en el prólogo Odón hace mención de los temas y personajes más frecuentes en sus fábulas: los jerarcas eclesiásticos, su despreocupación por los asuntos espirituales, su relación con los pobres, etc.: «Muchos siegan cuidadosamente espigas corporales, es decir, diezmos y ofrendas, mientras que por su mala vida o por su negligencia ofrecen al diablo las almas»⁹.

La lectura de las fábulas de Odón deja ver inmediatamente que la fábula en sus manos no es más que una excusa, que su objetivo fundamental es combatir los defectos y los vicios de la época; tiene, por tanto, una clara lectura de crítica sociológica y religiosa; de ahí que las moralejas o epimitios, todos ellos, como es lógico, de contenido moral, sean enormemente exagerados en su contenido y extensión. La fábula se torna así en un cuadro o marco vacíos que se llenan con la moraleja, con la crítica, con el ataque duro e irónico. Son piezas, pues, de carácter negativo; no se pretende, como objetivo primordial, la enseñanza o la moralización; se busca y se hace, sobre todo, la crítica. La consustancial finalidad didáctica y moralizante que tradicionalmente ha tenido la fábula desaparece casi por completo para dejar paso a la sátira.

Son dos los elementos fundamentales de la sátira: la crítica y la burla, se trata de criticar ridiculizando los defectos y vicios. El ridículo es un elemento frecuente en las piezas de Odón¹⁰. Al igual que la ironía, que presupone la existencia de una víctima que ignora o desconoce, confiada, que es víctima. Esta víctima confiada e ignorante aparece en la fabulística de Odón; así en la fábula xv («Del gato que se hizo monje»), donde se cuenta que un gato mató y devoró a todos los ratones de un refectorio monacal excepto a uno, al que no pudo coger; tramó el gato la forma de atrapar a ese ratón; y para ello se disfrazó de monje; al verlo, el ratón se alegró

⁸ *Plus est uerbi pabulo uicturam in perpetuum mentem reficere quam uentrem carnis moriture pane terreno saciare*. Tanto los textos de la colección de Odón como los de las fábulas de Shephey han sido tomados y así transcritos de la edición de Hervieux, Léopold, *Les fabulistes latins*, I-V, Hildesheim-New York (reimp.), 1970.

⁹ *Sed plerique spicas [corporeas, scilicet] decimas et oblationes, diligentissime metunt, animas Diabolo per prauam uitam uel negligentiam offerunt*.

¹⁰ Somos deudores de la introducción que Sánchez Salor, Eustaquio (*Fábulas latinas medievales*, Madrid, 1992) hace a la traducción castellana de las fábulas de Odón (pp. 209-220).



pensando que el gato ya era bueno; y tanto confió que se acercó alegremente a él; el gato aprovechó la ocasión y cogió con sus garras al ratón; el pobre ratón, confiado, le dice: «Pero ¿no eras ya un monje?» (ya es víctima del engaño); el gato le responde: «Cuando quiero, soy monje; cuando quiero, soy canónigo». Irónica crítica contra los clérigos seculares, seres voraces frente a los monjes.

La ironía tiene una vertiente estética, que es la gracia, casi el chiste, también presente en muchas de las fábulas de Odón. Presente está también la parodia, que no deja de ser otro de los ingredientes de la fábula. Eso sucede en la fábula II («El gavilán, la paloma y el halcón»), donde se parodia el lenguaje altisonante y vacío del fanfarrón (es decir, la alta sociedad), que promete con la boca y no hace luego nada con la acción; hay parodias de las pompas fúnebres en la fábula XLIII («El entierro del lobo»), de los malos abogados y picapleitos en la XXXIX («Sobre los engaños de la zorra y el gato»), y hasta del lenguaje de los gramáticos en la LV («Sobre la rosa y las aves»), etc. En suma, encontramos en las fábulas de Odón elementos propios del *ridiculum*: la ironía, la parodia, la burla, etc. Se trata de ingredientes más propios de la sátira que de la fábula.

Como hemos indicado anteriormente, la fábula en Odón pierde en gran medida su carácter moralizador y didáctico, para convertirse ante todo en acerba crítica. Tres son los ámbitos en los que esta se ejerce: 1) las costumbres; 2) la nobleza y los ricos, y 3) las jerarquías –sobre todo las eclesiásticas– y las órdenes monacales¹¹. En cuanto a las costumbres, son criticados los usos, tipos y hábitos de la época, englobando en esta crítica los defectos propiamente humanos y los concretamente religiosos. Entre estos últimos, se critica a aquellos individuos que, estando dentro del seno de la Iglesia, la manchan con su conducta, como el pollo de cernícalo de la fábula IV («Sobre el cernícalo y el nido del halcón»), que manchaba el nido del halcón al defecar dentro de él, mientras que las crías del halcón defecaban fuera del nido.

Los más variados tipos de pecadores desfilan por las fábulas de Odón: desde los lujuriosos hasta los que no se arrepienten de sus pecados. Pero además de los defectos religiosos, también son criticados los defectos humanos en general. Leer las fábulas de Odón es hacer un recorrido por la más variada muestra de hombres presas del vicio: de los soldados borrachos y fanfarrones, los ciegos de amor, los aduladores, los avaros, los abogados y picapleitos, las prostitutas y los lupanares, los necios e ignorantes, los arribistas, los curiosos, los falsos, los tacaños, las mujeres demasiado pintadas y embadurnadas y un largo etcétera de prototipos humanos. Y todos, como en las fábulas, tendrán su castigo: el inflado se desintegrará como la rana que quiso ser como un buey (fábula LXII); el avaro que lo perderá todo en su afán de acumular, como le sucedió al milano que, por querer tener muchas perdices al mismo tiempo, dejó caer todas (fábula XXXVIII); el ciego que por amor sufrirá la burla de los demás, como le pasó al sapo que pensaba, ciego de amor hacia su hijo, que este era el más hermoso de los animales (fábula XIV).

¹¹ La fábula en las manos de Odón es de esta manera un mosaico de la realidad social y religiosa de su tiempo, muy cercano al que aparece en la poesía goliárdica europea.

Por otra parte, la nobleza, poseedora de riquezas, es también objeto de la crítica en las fábulas de Odón, no tanto por sus vicios, ni por su forma de vida, sino por el trato y el comportamiento que tiene para con los pobres¹². La fábula de Odón es, en alguna medida, un manifiesto de protesta contra las diferencias sociales; sin embargo, no se adivina en su desarrollo ningún síntoma de esperanza de redención, de mejora o corrección de la situación: nuestro fabulista –haciendo hincapié en el carácter negativo de sus composiciones– no anima a los ricos a que sean buenos cristianos, no; sólo les critica. Y su cruel satisfacción es que los ricos un día dejarán de serlo: bien por un golpe adverso de la fortuna, bien porque les llegará la muerte un día.

El tercer ámbito en el que Odón ejerce la crítica abierta y feroz es el de la jerarquía eclesiástica y el de los monasterios. Las fábulas referidas a este entorno son más de cuarenta, suponiendo el 54% del total. De hecho, la primera de las fábulas de la colección de Odón («Cómo los árboles eligieron un rey») marca la pauta de su crítica a las jerarquías, especialmente las eclesiásticas: los árboles deciden elegir rey y se lo proponen al olivo, a la higuera y a la vid, que se niegan; se lo proponen a la zarza y esta acepta. Y es que los buenos no quieren ser obispos; solo quieren serlo los malos, como la zarza, que es espinosa, no da sombra y se quema en un instante. Las cinco fábulas siguientes están emparentadas temáticamente con la primera, en este caso con animales como protagonistas: las hormigas eligen como rey a una serpiente y esta las devora; lo mismo les sucede a las ranas, a los pollos y a las aves... y a los monjes en la elección de sucesivos abades. Todos ellos eligen unos jefes que les devorarán.

La idea de que los preladados devoran a sus fieles es frecuente en Odón; y cuanto más alto es el grado jerárquico, tanto más devora: el capellán devora a la parroquia, pero el arcediano devora a la parroquia y al capellán (xxi, «Sobre el queso, el gato y el ratón»); los perros devoran los cadáveres y las cornejas rebañan los huesos: los cardenales, arzobispos, obispos y arcedianos devoran a los capellanes y clérigos bajos; después vienen sus escuderos y lugartenientes y devoran lo que queda en los huesos de los sacerdotes (xxi^a, «Sobre los perros y las cornejas»). Incluso, a veces, los obispos y preladados rezan y se preocupan por sus fieles, pero solo aparentemente, porque en realidad les quitan la piel y los devoran: es la actitud del cazador legañoso, que aparentemente está llorando mientras mata perdices (viii, «Sobre los ojos lacrimosos de un calvo y las perdices»).

Igualmente es criticada la ambición por subir lo más alto posible en la jerarquía eclesiástica, de manera que «los obispos perversos sufren una caída mayor desde lo alto hasta el infierno que los pobres» (fábula ix, «Del ave que se llama quebrantahuesos»); o de estar continuamente ambicionando cargos en la Iglesia como se pone de manifiesto en la fábula xv («Sobre el gato que se hizo monje»), donde se

¹² La fábula ii es un ataque a los reyes y nobles que prometen hacer justicia a los pobres que se acercan a ellos, pero que nunca lo hacen. Además, los ricos se hacen cómplices los unos de los otros (fábula xxiii).



critica a los clérigos que no reparan en dificultades con tal de conseguir el gobierno de una iglesia; y una vez que gobiernan una parroquia, se dedican a aumentar sus bienes temporales, o bien a vivir en la lujuria, en la gula o en la pompa. Asimismo, se pone en entredicho en la fábula XVI («Sobre el ratón doméstico y el silvestre o campestre») la actitud simoníaca y usurera de «muchos rectores de iglesia, que son indignos, ya que en su manjar, injustamente adquirido, está el diablo, el gato que devora las almas».

Asimismo, es objeto de duros ataques la despreocupación de las jerarquías por sus fieles: las parroquias (como afirma en la fábula XXI^b «Sobre el ratón, la rana y el milano») no deben ser confiadas a clérigos necios e incapaces, ya que vendrá el diablo y se llevará a ambos (párroco y parroquia); de igual manera, en la fábula XXIII^a («De uno que encomendó doce ovejas a su compadre el lobo») Cristo confía su iglesia a los sacerdotes, pero estos pierden a menudo las ovejas del Señor. En la fábula XXIX («Sobre el águila y el cuervo médico») se arremete contra los prelados que tienen como obligación cuidar de sus fieles; sin embargo, el diablo tapa muchas veces sus ojos con sonos de este mundo y ellos se olvidan de su grey. Otras veces, como sucede en la fábula XLVIII («Sobre la araña, la mosca y el mulo»), no son los dulces sonos de este mundo los que hacen que los prelados se despreocupen de su rebaño, sino la pereza, ya que a la menor dificultad, los obispos se meten en su caparazón y dejan de preocuparse de las cosas de Dios.

Lugar preeminente ocupa la crítica a la connivencia de los jerarcas eclesiásticos con el poder civil, cosa que sucede en la ya citada fábula XLVIII^b («Sobre la araña, la mosca y el mulo»), en la que Odón critica a los obispos y prelados que se muestran duros con los pobres y condescendientes con los ricos; connivencia que se convierte en cobardía (fábula XLVIII^a, «De nuevo sobre la tortuga», que esconde sus cuernos cuando presiente el peligro). Otro tanto sucede cuando se pone de manifiesto la ignorancia de los sacerdotes, arcedianos u obispos, que son unos asnos que no saben cantar, ni leer ni predicar (LXIX, «Contra el perro, el asno y su dueño»).

No solo son criticados los clérigos seculares y las jerarquías eclesiásticas; también lo son los monjes, aunque da la impresión de que Odón tiene más simpatía hacia estos que hacia los clérigos seculares; eso parece desprenderse de la ya citada fábula XV, en la que un gato se disfraza de monje para dar confianza y después devorar a un ratón; ante las quejas del ratón antes de ser devorado, afirma: «Cuando quiero soy monje, cuando quiero soy canónigo», dando a entender que los canónigos son más voraces que los monjes. Pero en esa misma fábula advierte que hay quienes se meten a monjes para, desde ahí, llegar a priores, abades u obispos. Igualmente son criticados los monjes y clérigos «que frecuentan meretrices y tabernas» (fábula XXVIII^a «Sobre un escarabajo»).

De todas formas, los más criticados son aquellos que toman el hábito de monje sin vocación: así, aquellos que, como el asno que viste con piel de león, toman el hábito de San Benito; a pesar del hábito, siguen rebuznando y emitiendo *uoces asininas* (fábula XXVI, «Sobre los asnos vestidos con piel de león»). O aquellos otros que llaman a la puerta del convento para ser admitidos como monjes con la única finalidad de encontrar comida, ya que fuera se mueren de hambre (fábulas XXI «Sobre el lobo que quiso ser monje» y L, «Sobre la zorra y las gallinas»); hay, en definitiva,



muchos falsos monjes y religiosos, contra los que arremete en distintas fábulas (LI, LI^a y LII). Incluso, en la fábula XLIII («Sobre el entierro del lobo») los conventos son comparados con un zoológico, donde hay toda clase de animales, participando en las exequias:

La liebre llevó el agua bendita, los erizos llevaron los cirios, los machos cabríos tocaron las campanas, los cabritos hicieron la fosa, las zorras llevaron el cadáver en el féretro, berengario¹³, es decir el oso, celebró la misa, el toro leyó el evangelio y el asno la epístola. Una vez celebrada la misa y sepultado el lobo, los animales comieron espléndidamente de los bienes de él y desearon tener pronto otro entierro igual.

Interesante resulta, asimismo, la fábula LII («Sobre la disputa de la oveja blanca, la oveja negra, el asno y el macho cabrío»), en la que están representadas simbólicamente las órdenes religiosas del momento y la rivalidad y competencia entre todas ellas. Esta fábula será comentada más adelante.

En algunos momentos, la crítica se dirige a quienes permiten con su apatía o dudas tales situaciones; estos son los propios fieles o los clérigos que no denuncian a sus superiores, como se ve en la fábula LIV^a («Sobre los ratones, el gato y otras cosas»), en la que los ratones discuten quién de ellos pondría el cascabel al gato. Odón arremete contra los fieles que, aun sabiendo y comentando que sus prelados son malos, no se atreven a denunciarlo.

En cuanto a la forma de las fábulas de Odón, estas son en general mucho más extensas que sus fuentes y su estructura más corriente es la de un título, un subtítulo (que viene a ser un resumen, en forma negativa y de crítica, del contenido esencial de la fábula), el desarrollo del relato fabulístico propiamente dicho y finalmente, como un desdibujado epimitio, la interpretación o explicación de la fábula; en muchos casos, esta última parte es tan extensa como el resto. Es ahí donde aparecen los marcados tintes bíblicos, como uno de los ingredientes principales de las fábulas de Odón¹⁴. Esto tiene mucho que ver, como es obvio, con los epimitios alegóricos añadidos por los comentaristas a partir del siglo XIII a cada fábula, comúnmente etiquetados como *moraliter* o *spiritualiter* (*mystice*), explicaciones que identifican los caracteres de los animales de la fábula con grupos humanos particulares y a menudo con situaciones religiosas¹⁵. Esta misma técnica exegética es familiar desde su uso en las tardías «moralizaciones» medievales de textos de las *Metamorfosis* de Ovidio

¹³ Berengario: nombre germánico, compuesto de *beran* o *bero* («oso») y *gar* o *gaira* («lanza»): «oso con lanza» o «lanza de oso», para designar al «soldado valeroso». Es un nombre propio, de influencia normanda, que procede de la tradición de la epopeya de bestias cuyo máximo representante es el *Roman de Renard*.

¹⁴ Aparte de las numerosas citas bíblicas que jalonan la obra de Odón de Cheriton, ya el prólogo es una muestra más que suficiente del tono bíblico de sus fábulas: empieza con una cita del libro de Rut (2,16) y termina con una alusión al libro de los Jueces (9,8-15); en medio hay casi una decena de citas de los Profetas, de los Evangelistas, etc.

¹⁵ Chaparro Gómez, César, «Verso y prosa en la fábula latina medieval», en Manuel C. Díaz y Díaz y J.M. Díaz de Bustamante (eds.), *Poesía latina medieval (siglos V-XV)*. Firenze, 2005, pp. 254-255.



y de los *Gesta Romanorum*, pero su extendida aplicación a la fábula esópica hasta la tardía Edad Media había escapado hasta ahora a la noticia escolar.

3. LAS FÁBULAS DE JOHN SHEPPEY

El obispo Sheppey compuso setenta y tres fábulas, dentro de la tradición esópica a través del *Romulus*, pero cuya fuente de inspiración más cercana es, aunque no en todos los casos, el *Bestiarium* de Odón de Cheriton. La visión general que se saca de la lectura de las fábulas de Sheppey no es tan uniforme como la observada con la colección de Odón. En general, podemos afirmar como aspectos característicos de las fábulas de Sheppey estos dos: en primer lugar, su brevedad respecto a los modelos; especialmente destacamos la supresión de la adjetivación, hecho este que, además de privar de riqueza expresiva a la narración, destierra en muchos casos la connotación moral de los personajes¹⁶.

La segunda de las características es la agrupación de más de una fábula bajo un mismo lema, con la introducción como subtítulo del sintagma *alia de eodem* («Más sobre lo mismo»). Este recurso, utilizado también, aunque en menor medida, por Odón, tiene en Sheppey una significación especial. Efectivamente, utilizar varios apólogos para ilustrar un mismo tema puede ser el motivo por el que en ocasiones Sheppey dota a sus fábulas de una intención moral distinta de la de sus modelos. El autor recurre, entonces, a composiciones que por su argumento se adecuan al tema que él ha propuesto, por más que en sus fuentes la intencionalidad sea diferente, y en algunos casos no duda en adaptar el modelo, suprimiendo lo que no incumbe al tema.

En otro orden de cosas, tomando como criterio el orden en que aparecen las fábulas en la colección de Sheppey, parece sugerirse lo siguiente: el autor comienza su repertorio imitando preferentemente el modelo del *Romulus*, como se puede comprobar en las catorce primeras composiciones, que siguen fielmente el texto e incluso el orden numérico del modelo¹⁷. En este caso, Sheppey solo utiliza las obras de Odón para aumentar el número de ejemplos a añadir al asunto propuesto. Pero es a partir de la fábula xv cuando la situación se invierte y Sheppey toma como fuente primera de inspiración a Odón, autor que, como hemos indicado, se sirve de las fábulas como pretexto para desplegar sus dotes de predicador, aguijoneando incansablemente y con duras críticas las conciencias de sus contemporáneos. Parece, pues, que Sheppey, hombre de iglesia a la vez que maestro, comienza su colección de fábulas siguiendo la huella recorrida anteriormente por otros autores, conocidos o anónimos, que se sirven de la tradición fabulística grecolatina (de Esopo - Fedro - *Romulus*), con una intención eminentemente didáctico-escolar, presentando fábulas sencillas y breves

¹⁶ Como ejemplo podemos aducir la fábula 1 («El lobo y el cordero»), en la que Sheppey suprime los adjetivos *improba* y *latro*, referidos al lobo, e *innocenti* aplicado al cordero, de modo que solo el adverbio *pacienter* referido al cordero nos hace ver que es este la víctima.

¹⁷ Estas fábulas carecen en general de promitio y epimitio, excepción hecha de la primera, que tiene promitio, y de la decimoprimera, con un epimitio igual al del *Romulus*.

en su mayoría, incluso sin moralizaciones añadidas, para pasar posteriormente a dar mayor relevancia a los aspectos críticos y moralizantes, especialmente para fustigar los vicios y sobre todo el despotismo de los poderosos, aspectos tan gratos a su modelo Odón.

Fijándonos en las fábulas que tienen como fuente a Odón (y que constituyen la mayor parte), podemos hacer varias consideraciones, en orden a desentrañar la finalidad compositiva de Sheppey. Se observa una clara diferencia entre dos bloques de las mismas: el grupo de la xv a la xxvi y de la lxxi a la lxxiii, en primer lugar, y el bloque (más amplio) de la xxvii a la lxx, en segundo lugar. Globalmente considerados ambos grupos, podemos concluir que, en el primero de ellos, Sheppey siguiendo el más puro paradigma de Odón dirige sus apólogos contra unos grupos determinados y concretos, como son los preladados, los jueces y los magnates en general, criticando su ambición, impiedad o negligencia. En el segundo de los bloques, Sheppey se abstiene de la crítica social y eclesiástica de su tiempo, alejándose de la posición radical de su fuente, y se dedica a atacar vicios y pecados en general, sin estar dirigidos contra un grupo social o religioso concreto (*De auaritia, De adulatione, De inuidia, De ingratitude, De infidelitate e inconstantia*, etc., son los subtítulos de sus fábulas). Sin duda, entre las razones que se han de argüir para comprender esta diferencia, estaría su nombramiento como obispo de Rochester en 1353, lo que probablemente atemperaría su juicio sobre ciertas realidades y personajes contemporáneos. Son asimismo las fábulas de este segundo grupo en las que en sus epimitios –en general mucho más breves que los de su fuente– Sheppey recurre al uso de las citas, que van desde la utilización de versos medievales, pasando por el recurso a los clásicos, de los que encontramos citas de Séneca, Cicerón u Horacio, hasta sentencias de los Santos Padres y, como no podía ser de otra manera tratándose de un pastor de la Iglesia, el empleo de citas bíblicas de ambos Testamentos.

En la utilización interesada y original, incluso correctora, de las fábulas de Odón por parte de Sheppey, nos encontramos con casos muy interesantes. Valga como ejemplo la fábula xxxiii («El asno y el puerco»), donde Sheppey ataca el pecado de la envidia, lema principal en este caso, encarnada por el asno, que desea llevar la vida ociosa y regalada del puerco, animal con el que Odón identifica a los perezosos y glotones. Para Odón los ricos que nada hacen sino comer y estar ociosos son el puerco, mientras que el asno, animal que el propio Cristo utiliza como cabalgadura, es comparado con el hombre justo. Odón presenta, pues, al asno en una versión positiva, alejada de la tradición fedriana, en la que este animal es símbolo de la estupidez y de otros vicios; su valoración está, pues, más de acuerdo con el punto de vista cristiano con que el Medievo contempla al asno, a través de su representación en los Evangelios¹⁸. Sin embargo, la figura del asno en Sheppey aparece con

¹⁸ Sirva de ejemplo la imagen de Cristo entrando triunfante en Jerusalén montado en un asno, hecho al que alude Odón en su epimitio. Por otra parte, sobre las características y simbología de los animales puede verse el trabajo de Pugliarello, María Rosario, *Le origini de la favolistica classica*. Brescia, 1973; y para la distinta óptica con la que el cristianismo contempla el mundo ani-



connotaciones negativas en todas las fábulas en las que interviene (XII, XIV, XXXI, XXXIII y XL), excepto en la XII («El caballo y el asno»), en la que el comportamiento del asno tiene más que ver con las virtudes de la paciencia y humildad, frente a la altanería del caballo.

Fijándonos en las fábulas en las que Sheppey se refiere a la jerarquía eclesiástica y al ámbito monacal, estas constituyen un grupo muy reducido, en comparación con el que aparece en el *Bestiarium* de Odón. Prácticamente, son nueve de setenta y tres: seis referidas a obispos o prelados, capellanes y presbíteros y tres al entorno del monasterio. En todas ellas su modelo es Odón, cuya intencionalidad mantiene, siendo en general más breves que el modelo.

En el ANEXO de esta contribución se realiza la comparación entre esas nueve piezas de Sheppey y las correspondientes de Odón. Como puede verse, las fábulas de Sheppey son más breves que las de Odón, reduciéndose principalmente el epimitio, salvo en la fábula LXXI («El oso y el lobo»), en la que, abreviándose el cuerpo de la fábula, el epimitio resulta ser mucho más extenso (por la presencia de citas bíblicas) que el que tiene la fábula XXIII^a («De uno que encomendó doce ovejas a su compadre el lobo») de Odón. Comentario aparte merece la última fábula de Sheppey (LXXIII, «El águila y sus pollos»), en la que, en el epimitio, son mencionados explícitamente los obispos, cosa que no sucede en la fábula X de Odón («Sobre el águila»). Una lectura atenta del ANEXO mencionado abriría, sin duda, nuevas vías de reflexión y análisis.

4. UNA ADAPTACIÓN DE LAS FÁBULAS DE ODÓN: EL LIBRO DE LOS GATOS

El pronunciamiento y sesgo de acerba crítica que tiene la colección de Odón de Cheriton —y en menor medida la de John Sheppey— no se apagó con ellos, sino que se extendió a otros territorios y países. La Baja Edad Media (siglos XIV y XV) marca una transición en el nuevo giro que se le tiene que dar a la fe y que representa las raíces de lo que será en el siglo XVI la gran reforma religiosa luterana, a la par que se pone de manifiesto la relación existente de toma y daca, de complicidad interesada entre los grandes eclesiásticos y señores feudales, empeñados en favorecerse y enriquecerse mutuamente. Asimismo, la relación del monasterio con el mundo exterior y, sobre todo, su influencia sobre el entorno laico de gran poder económico se ve acrecentada. El tono de vida era, por lo demás, de melancolía: un estado espiritual desesperanzado con respecto al futuro. En este ambiente aparece el *Libro de los gatos*, que es una traducción-adaptación en castellano del texto de Odón de Cheriton, compuesto entre 1350 y 1400 y que en un tono irónico y divertido —a veces también de crítica feroz— tiene como función principal poner en evidencia

mal puede consultarse, entre otras, la obra de Bertini, Ferruccio, *Gli animali nella favolistica medievale*. Spoleto, 1985.

esta situación de crisis, denunciando las faltas de los eclesiásticos y grandes señores, presentando un mundo espiritual que se encuentra en una encrucijada en donde el cristianismo está iniciando una transformación¹⁹.

El *Libro de los gatos* toma como punto de partida el relato animalesco de la tradición antigua y medieval con su moralización correspondiente; sin embargo, la amplía considerablemente incorporando, como algo novedoso, la descripción de las costumbres de los animales, basada en las noticias que ofrecen los bestiarios o las creencias populares. Así explica los diversos tipos de moscas (n.º 10), la naturaleza del antílope (n.º 12), la costumbre de los perros de comer los cuerpos muertos (n.º 17), el gusto de los simios por las nueces (n.º 50) o la costumbre de la zorra de hacerse la muerta para atrapar un ave (n.º 53).

5. CONCLUSIONES

Entramos en la parte final de esta contribución. Todas las culturas tienen sus animales emblemáticos favoritos, portadores de características y cualidades bien identificadas, en su mayor parte reflejo, a su vez, de actitudes y cualidades humanas. En la Roma clásica, por ejemplo, destacan el águila, el jabalí o el lobo, pero también el caballo y el león. La Edad Media heredó solo en parte estas especies para la simbología civil o militar; los siglos medievales tuvieron, no obstante, una simbología arquetípica bien conocida y dominada por el hecho cristiano. Los animales, con toda su carga simbólica (a veces polivalente), servían perfectamente a los planes divinos y ejemplificaban la moral y el dogma. Así, desde los sarcófagos paleocristianos, en donde hallamos plasmados los pavos reales, pasando por los gallos y las grullas, llegaríamos al simbolismo mayor del palomo, el cordero y el pez; sin olvidar a los animales de los evangelistas, difundidos una y mil veces, a saber, el águila, el toro y el león.

Los animales que aparecen en las fábulas de Odón y de Sheppey participan de una doble interpretación simbólica: por una parte, arrastran el simbolismo de la fábula grecolatina, especialmente la representada por Esopo-Fedro y el *Romulus*; por otra, se incorporan en ellas interpretaciones y simbolismos propios de la tradición cristiana y de los momentos críticos que vive la sociedad y la Iglesia medieva-

¹⁹ No es el momento de hacer hincapié en la importancia y trascendencia del *Libro de los gatos*, cosa que excedería en mucho la extensión de estas líneas. Pueden verse al respecto Costa, Gustavo, «La crítica a la religión católica por medio del humor en las fábulas del *Libro de los gatos*». *Revista Desenredos* 28 (2017), pp. 127-133; Aguilar i Montero, Miquel, «Libro de los gatos. Análisis de un ejemplario medieval». *Espéculo. Revista de estudios literarios* 31 (2005) [en línea] <http://www.ucm.es/info/especulo/numero31/libgatos.html> [consultado el 22 de mayo de 2022]; y las dos contribuciones de Armijo, Carmen Elena, «El *Libro de los gatos* y las *Fabulae* de Odo de Chérítón. Algunas omisiones y adaptaciones». *Acta Poetica* 29 (2008), pp. 229-244; «La crisis religiosa de fines del siglo XIV y el *Libro de los Gatos*», en *Actas del IX Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*. Noia (A Coruña), 2005, pp. 361-371.



les. Detrás de cada fábula de estos dos autores (y de los animales que aparecen en ellas) se adivinan, sin mucha dificultad, grupos humanos, laicos y religiosos, jerarcas civiles y eclesiásticos, ricos señores y pobres humildes, clérigos seculares y regulares. De ahí que no sea extraño encontrar clasificaciones comparativas de animales con los hombres, como la realizada por Odón de Túscolo, en la que «los sencillos serían como las palomas, los astutos como la perdiz, los confiados como el halcón, los cobardes como la gallina, los sociables como la golondrina, y los que buscan la soledad como la alondra». O como la que aparece en la fábula XLIII de Odón («Sobre el entierro del lobo»), en donde se lee: «Muchas veces sucede que en un gran convento de negros y blancos no hay sino animales: leones por la soberbia, zorras por la fraudulencia, osos por la voracidad, machos cabríos malolientes por la lujuria, asnos por la pereza, erizos por la aspereza, liebres por el miedo, bueyes por el trabajo de la tierra». La comparación resulta fácil: el lobo es el ladrón u hombre rico que cuando muere, lo pierde todo a favor del prelado o abad del lugar donde es enterrado. El resto de animales representan a los clérigos que en realidad viven como bestias: el león por su soberbia representa a los orgullosos; el zorro por su fraudulencia a los mentirosos; el oso por la voracidad a los glotones; el macho cabrío por su mal olor a los malvados y lujuriosos; el asno por su indolencia a los perezosos; el erizo por su aspereza a los rencorosos; la liebre por su miedo a los temerosos de perder sus bienes; el buey por su trabajo inclinado a la tierra a los que trabajan más por las cosas terrenales que por las celestiales.

Hay animales que resultan más frecuentes en nuestros dos autores, por ejemplo, el gato²⁰. El simbolismo del gato tenía en la sociedad medieval un doble significado: en la vida cotidiana para acabar con las ratas y los ratones, para hacer faltriqueras, cinturones, cuerdas de instrumentos musicales, y hasta se comía y, por otra parte, estaba asociado a la hechicería, al diablo, al Sabbat; de ahí la utilización de la figura del gato como símbolo del mal, sobre todo a partir del siglo XIII. El gato es el símbolo del diablo o amigo del diablo: se le asocia con los ladrones ya que se desplaza sigilosamente, ve en la oscuridad, oye el más ligero ruido y percibe con el olfato a cualquier animal que se aproxime. Es en este último simbolismo como aparece en Odón y Sheppey. Unida a la presencia del gato está la del ratón, que en unas ocasiones simboliza la actitud confiada del fiel y en otras representa a algunos religiosos y capellanes que se comen el «queso», es decir, los bienes de la Iglesia. En este último simbolismo es como aparece en las fábulas de nuestros autores.

Alguna simbología resulta más novedosa: la interpretación que se hace, por ejemplo, del «ave que quebranta huesos», identificada con el diablo que engaña y corrompe a los hombres, a quienes eleva socialmente en honores y poder para cometer mayores pecados y, a continuación, los deja caer en el infierno.

Volvamos al principio, a las líneas iniciales que hablaban de la complejidad del fenómeno fabulístico y más en concreto del carácter esencialmente «abierto» de

²⁰ Hay quien piensa que el mencionado *Libro de los gatos* toma su nombre precisamente de la mayoritaria presencia de este animal en las fábulas de Odón.

este género. En manos de unos y de otros, sin olvidar su origen oral, la fábula ha sido un ejercicio escolar entre los *progymnasmata*, sencillo y adoctrinador, o una pieza literaria de alto valor artístico (Fedro, Aviano, Gualtero Ánglico, Neckam); la fábula se ha ampliado y abreviado, se ha prosificado y versificado su texto, etc. En su recepción por nuestros dos autores la fábula ha servido de representación de tipos humanos y religiosos, de instrumento político, de representación de vicios y virtudes y como relato de moralización implícita. Además, su utilización responde a una finalidad eminentemente pragmática, buscada por estos *magistri* y hombres de Iglesia para ejemplificar (enseñando y deleitando) sus doctrinas en las homilías y sermones, al lado de las parábolas y los *exempla*. Cada uno, sin embargo, debido a sus circunstancias personales y sociales, lo hace de manera diferente, como hemos podido comprobar; las han adaptado, pues, a un tiempo y a un lugar concretos. Ese es, al fin y al cabo, el valor de la fábula, su capacidad de adaptación.



ANEXO

[1]

SHEPPEY

XVIII.- [LAS AVES ELIGEN REY]

Sobre los prelados de las iglesias y su deberes

Las aves, reunidas en capítulo general, quisieron elegir un rey. Dijo una de ellas, que parecía la más sabia de todas: «Elijamos a la paloma, que ni pica, ni hace daño». Y fue elegida y puesta al mando. Pero, a pesar de ser el rey, vivía honradamente entre las demás, manteniendo su acostumbrada sencillez. Dijeron entonces las aves: «Nuestro rey no sirve para nada, no hace nada, ni da golpes, ni hace daño; elijamos a otro». Y dijo una de ellas: «¿A quién elegiremos?» Y respondieron: «Elijamos al milano; ése pica y da golpes y hace daño». El milano, elegido rey, se comió el primer día un pollo, el segundo día otro y otro más el tercero.

Por ello es necesario que el **prelado** sepa ser buen pastor, sepa picar y sacudir de vez en cuando a sus súbditos, para que no se abandonen al libertinaje, y que mantenga un término medio entre la excesiva sencillez y la excesiva severidad.

ODÓN

1e.- SOBRE CÓMO LOS POLLOS ELIGIERON REY

[Las gallinas eligieron una vez como rey a una serpiente, la cual las devoró]. Los pollos celebraron capítulo para elegir otro rey. Dijo el más sabio de ellos: «Elijamos a la paloma, animal sencillo, que no despedaza, ni hierde, ni devora». Así lo hicieron. La paloma vivía sencilla entre los pollos. Dijeron los pollos: «Nuestro rey no vale para nada, ya que no golpea ni despedaza». Dijeron otros: «Destituyámosla». «¿A quién elegiremos?». Se dijeron entre sí: «Elijamos al milano». Y así se hizo. Y el milano, una vez hecho rey, un día despedazó y devoró con su pico y garras a un pollo, después a otro, y luego a un tercero. Y así el pueblo estaba afligido por aquel malvado rey.

Así, muchos no están contentos con un rey benigno, como son un **obispo** sencillo o un **abad** inocente. Y eligen a otro perverso que los destruye a todos. Por ello a veces es necesario pegar y golpear a los súbditos, y a veces atormentarles y a veces ser suaves con ellos, para que no se enorgullecen, ni se entristezcan en excesiva aflicción.

[2]

SHEPPEY

XIX.- [LA ARAÑA, LA MOSCA Y EL MULO]

Más sobre lo mismo

La araña, cuando llega una mosca a su tela, con mucha valentía sale de su agujero, atrapa a la mosca y la mata. Pero cuando llegan, produciendo un gran ruido, una avispa o un mulo, la araña con premura vuelve a su agujero.

De la misma manera, los **prelados** son rigurosos y osados con los pobres, pero medrosos y pacientes con los poderosos.

ODÓN

XLVIII b.- SOBRE LA ARAÑA, LA MOSCA Y EL MULO

Contra los ricos que afligen a los pobres y otras cosas

La araña cuando llega una mosca a su tela, sale con valentía, coge a la mosca y la mata. Pero cuando llega un mulo o una avispa haciendo ruido, la araña se esconde en su agujero.

Lo mismo ocurre con ciertos **obispos** y **prelados**: cuando un pobre o persona sencilla cae en las redes de los obispos porque ha pecado o por falsa acusación, le cogen con dureza y se lo comen. Pero cuando viene un rico con amenazas, entonces el **obispo** o **prelado** se esconde. De ahí lo que dice Oseas 13, 1: «Cuando habla Efraín, el horror se apodera de Israel»; es decir, cuando amenaza un rico, el horror se apodera del obispo pusilánime.



[3]

SHEPPEY

XX.- [LA ZORRA HAMBRIENTA Y LAS GALLINAS]

Sobre el pecado de hipocresía

Una zorra, hambrienta y helada, se acercó una noche a un gallinero, pidiendo que le abrieran. Y le dijeron las gallinas: «No te abriremos, pues has sido siempre enemiga nuestra». Respondió la zorra: «Juro que no os haré daño». El gallo y las gallinas abrieron. Una vez dentro descansó y se calentó; y olvidando su juramento y promesa, mató a una gallina, poco después a otra, y alborotó a todas las demás.

Así son algunos pobres, que acuden al **claustro**, no para servir a Dios, sino para comer y vestir bien y alborotar a los demás.

ODÓN

L.- SOBRE LA ZORRA Y LAS GALLINAS

Una zorra hambrienta y muerta de frío llegó al gallinero y pidió a las gallinas que le abrieran. Y dijeron las gallinas: «No queremos abrir, porque eres nuestro enemigo y siempre nos has hecho daño». Y dijo la zorra: «No os haré ningún daño; os lo juro por todos los santos». Dijeron las gallinas: «No te creemos». Dijo la zorra: «bien podéis creerme, porque, apremiada por el hambre y el frío, voy a morir y, si muero, Dios os echará a vosotros la culpa». El gallo y las gallinas, apiadados, abrieron la puerta. La zorra entró, descansó un rato y, reanimada al fin, se olvidó de la promesa y cogió una gallina, la mató y se la comió; y después a otra; y así alborotó a todas.

La zorra representa al pobre y mentiroso que, con tal de comer bien, pide que se le abra la puerta del **convento**, para poder vivir sencillo entre los **monjes** sencillos, diciendo que, si se le deja fuera, morirá. Dice que Dios reclamará a los **monjes** por haberle dejado morir. Y los **religiosos**, compadecidos, le dejan entrar; mientras dura el período de prueba, está tranquilo; pero cuando profesa, alborota a todos sus compañeros, exigiendo muchos alimentos y muchos vestidos, envidiando a unos, murmurando de otros, suplicando a otros, llevando a otros al pecado y acusando a otros.

[4]

SHEPPEY

XXI.- [LA ZORRA Y LAS OVEJAS]

Más sobre lo mismo

Una zorra se dio cuenta de que el rebaño de ovejas estaba tan bien protegido dentro de sus rediles y bajo la custodia de los perros, que nunca podría alcanzar a ninguna de ellas, y dijo para sí: «Me vestiré con una piel de oveja, y así andaré como oveja entre las ovejas, y de este modo podré comer ovejas y corderos cuando quiera». Y así lo hizo.

Así son los falsos **religiosos**, que son lobos rapaces bajo una piel de cordero, y en verdad mejor sería tener por vecino a un judío o pagano que a tales **religiosos**.

ODÓN

LI.- SOBRE EL ENGAÑO DE LA ZORRA

Contra la hipocresía, el engaño y otras cosas

La zorra era tan conocida por las ovejas que estas se guardaban mucho de ella, de forma que no salían de su redil ni se apartaban del perro que las guardaba. Pensó la zorra: «Sé qué hacer; me pondré una piel de oveja y me introduciré entre las ovejas; entonces podré, aprovechando la ocasión, comer corderos y ovejas». Y así lo hizo.

Así son muchos **religiosos** que tienen vestidos blancos de manera que parecen ovejas de Cristo. Estos son los falsos profetas que vienen con piel de oveja, pero que por dentro son los lobos rapaces y zorras fraudulentas. Tales son los falsos **monjes**, los falsos **predicadores**, los falsos **religiosos**, que no buscan otra cosa de los ricos sino tierras, viñas, dinero y molestan a los que están a su lado más que a ningún otro. Por eso, yo prefiero tener por vecino a un pagano o a un judío antes que a un **religioso** así. Si yo creyera que los vestidos blancos me santifican, colgaría sobre mi cuello todo lo blanco que pudiera.



SHEPPEY

XXII.- [LA OVEJA BLANCA, LA OVEJA NEGRA,
EL ASNO Y EL MACHO CABRÍO]*Más sobre lo mismo*

Una oveja blanca, una oveja negra, un macho cabrío y un asno rivalizaban sobre el privilegio de la religión. Dijo la blanca: «Mi blancura significa inocencia y santidad, y soy, por ello, superior». La negra dijo: «Soy negra por fuera, pero hermosa por dentro». El asno dijo: «Pues yo soy más santo, porque en mis hombros tengo la forma de la cruz y represento un crucifijo». Y dijo el macho cabrío: «Yo soy más santo que todos vosotros, porque llevo cilicio, y tengo una lengua barba para no mostrarme hermoso ante el mundo». En estos animales podemos ver representada toda la clase de **clérigos regulares**. ¡Ay de los signos que nada significan!

«Una piel de oveja, ya sea blanca o negra, no hace al santo, ni una cruz de asno hace justo a nadie. Si al barbado le hiciera santo su barba, en el circo del mundo no habría nadie más santo que el macho cabrío».

ODÓN

LII.- SOBRE LA DISPUTA DE LA OVEJA BLANCA,
LA OVEJA NEGRA, EL ASNO Y EL MACHO CABRÍO

Una oveja blanca, una oveja negra, un asno y un macho cabrío discutían una vez sobre temas de religión. Dijo la oveja blanca: «He aquí por lo que llevo piel blanca: ella significa la pureza y la inocencia que llevo por dentro; valgo más que todos vosotros». Dijo la negra: «Yo por fuera soy negra, pero por dentro hermosa, ya que para el mundo soy negra, fea y despreciable; pero yo, de la misma forma, considero al mundo feo y lo desprecio». Dijo el asno: «Soy yo mucho más santo, porque llevo la cruz en mis hombros, ya que me asemejo al crucifijo e invoco más alto que los demás». Dijo el macho cabrío: «Yo soy el más santo de todos: llevo un cilicio, que son los pelos caprinos, y tengo una barba larga, que nunca hago cortar, para no aparecer más hermoso al mundo».

En estos cuatro animales están representados casi todos los tipos de **monjes regulares**: en la oveja blanca están representados todos los que usan hábito blanco, como los cistercienses, los premonstracenses, los de la orden de la Santa Trinidad y otros así. En la oveja negra lo están los que usan hábitos negros, como los monjes negros y los canónigos. En el asno, que lleva en su lomo una cruz, están representados todos los que cuelgan una cruz, como los hospitalarios, los templarios y otros de este tipo. En el macho cabrío barbudo están representados los grandimontenses y los cistercienses conversos, que tienen una larga barba que no se afeitan. Estos, de vez en cuando, discuten entre sí qué orden es la mejor. Pero las ovejas blancas y negras, si no tienen otra santidad que la representada en sus pieles blancas y negras, pertenecen a aquel grupo de ovejas de las que dice el salmista: «Como ovejas son puestos en el infierno; la muerte los devorará». Lo mismo ocurre con los templarios y hospitalarios, si no tienen otra cruz en su corazón y en su carne, es decir, si no crucifican su carne apartándola de los vicios de la lujuria y de la gula, y su mente apartándola de las concupiscencias de la avaricia y de la soberbia; si no lo hacen así, son asnos del diablo, asnos del infierno, lleven la cruz que lleven colgando e invoquen todo lo alto que quieran. Y lo mismo ocurre con los barbudos: por mucha barba que tengan, nunca entrarán en la gloria, si no son buenos de corazón y no llevan una buena vida delante de Dios y de los hombres. Hay unos versos que dicen: «Si al barbudo le hiciera bueno su barba, en el circo del mundo no habría nadie más santo que el cabrito. A los santos no los hacen la piel negra o la piel blanca de las ovejas, ni al justo le hace tampoco la cruz asnina».



[6]

SHEPPEY

XLV.- [LA TORTUGA Y SUS ANTENAS]

Más sobre lo mismo

La tortuga, cuando está en lugares blandos, sale entera de su concha, y levanta sus antenas con arrogancia. Pero si se pincha con una paja o una espina, al punto encoge las antenas y se encierra entera en la concha. Tales son los **obispos** y **los prelados** cobardes, que ante una desgracia temporal se esconden y no se enfrentan cual muro en defensa de la casa del Señor.

ODÓN

XLVIII^a.- DE NUEVO SOBRE LA TORTUGA

Igualmente, la tortuga tiene dos antenas; pero cuando estas antenas tocan en pajas o espinas, las esconde y las guarda bajo el caparazón.

Así ocurre con los **obispos** que tienen antenas: cuando son tocados por la más leve tribulación o adversidad, esconden sus antenas, a veces huyen, a veces se encierran en sus habitáculos y no se convierten ellos mismos en muros para la casa del Señor.

[7]

SHEPPEY

LXXI.- [EL OSO Y EL LOBO]

Sobre la negligencia de los prelados

Un oso, que emprendía el camino a Tierra Santa, confió unas poquitas ovejas al lobo para que se las guardara, hasta que regresara, recibéndolas el lobo bajo el juramento de que les prestaría un buen cuidado. Habiendo hecho el oso tres o cuatro jornadas de camino, el lobo, seguro y confiado de la ausencia del oso, comió un día una oveja, el segundo día otra, y lo mismo después. Así que el oso, a su regreso, solo encontró intactas a dos o tres.

Así ocurre con los **obispos** que se ausentan de sus diócesis, que, incluso bajo juramento, confían las almas de sus súbditos a los **presbíteros** para que las custodien, quienes por ignorancia o por deliberada maldad pierden a todas o dejan que se pierdan ellas. Sobre el **obispo** que no permanece en su sede se dice: «Responde, ¿por qué abandonaste tus poquitas ovejas en el desierto», etc.? Sobre los **presbíteros** ignorantes dice Isaías, 56: «Los propios pastores ignoraron la inteligencia», etc. Sobre los malvados dice Jeremías, 33: «Ay de los pastores que destrozaron el rebaño», etc.

ODÓN

XXIII^a.- DE UNO QUE ENCOMENDÓ DOCE OVEJAS
A SU COMPADRE EL LOBO

Contra los malos rectores y demás

Un dueño tenía doce ovejas. Decidió salir de viaje y entregó sus ovejas a su compadre el lobo. El compadre juró que las cuidaría bien. El dueño se marchó al instante. El lobo entretanto tramó contra las ovejas, y un día se comió una, otro día otra, de forma que el dueño, cuando volvió, apenas encontró tres. Preguntó a su compadre que había sucedido con las otras ovejas. Respondió el lobo que les había sobrevenido la muerte por el mal tiempo. Dijo el dueño: «Dame las pieles». Y encontró en ellas las huellas de los dientes del lobo. Y dijo el dueño: «Eres reo de muerte». E hizo colgar al lobo.

De la misma forma Cristo deja sus ovejas bajo la custodia de los **sacerdotes**. Pero muchos, con su mal ejemplo o por negligencia, pierden a las ovejas de Cristo. Y dado que el mal **prelado** merece tantas muertes cuantos ejemplos de maldad dio a sus fieles, cuando llegue el dueño hará colgar en el infierno a tales personas, es más, a tales lobos.



[8]

SHEPPEY

LXXII.- [EL QUESO, EL RATÓN Y EL GATO]

Más sobre lo mismo

Un hombre que tenía un queso lo puso en una cesta para conservarlo. Llegó un ratón a la cesta y lo corroyó. Aquél, queriendo vengarse del ratón, compró un gato y lo metió en la cesta. Y el gato devoró el ratón y el queso. Del mismo modo los **obispos** ponen **capellanes** al frente de los parroquianos, y **archidiaconos** y oficiales al frente de los **capellanes**. Sobre ellos se dice en Jeremías, 12: «Los pastores han destrozado mi viña».

ODÓN

XXI.- SOBRE EL QUESO, EL GATO Y EL RATÓN

Contra los preladados que destrozán a sus fieles

Un individuo tenía un queso en un arca; vino un ratón y empezó a roer el queso. El dueño planeó qué hacer. Al final, tras tomar una decisión, puso dentro a un gato, y el gato se comió al ratón y el queso. De la misma forma, muchos **obispos** ponen al frente de una parroquia a un **capellán**, el cual devora a la parroquia. Al final pone a un **arcediano**, que devora a la parroquia y al **capellán**, es decir, el queso y al ratón.

[9]

SHEPPEY

LXXIII.- [EL ÁGUILA Y SUS POLLOS]

Más sobre lo mismo

El águila, cuando tiene pollos, les alza la cabeza contra el sol, y los que ve que, azotados sus ojos por los rayos, miran al sol, a esos los ama y los alimenta. Pero, los que ve que no pueden mirar al sol, a esos los arroja fuera del nido.

Del mismo modo, deben amar y promover los **obispos** a aquellos que siempre tienen sus ojos hacia Dios, pero a los que deciden bajar sus ojos a tierra, a esos deben echarlos y apartarlos de toda promoción.

ODÓN

X.- SOBRE EL ÁGUILA

Por los que miran al cielo. Amen.

El águila, cuando tiene pollos, pone sus cabezas frente al sol. Al pollo que, sin rechazar los rayos mira al sol, le conserva y alimenta; pero al que no puede mirar al sol, le arroja del nido.

Así se porta el Señor con sus pollos en la Iglesia: A los que saben contemplar a Dios y a las cosas de Dios los conserva y alimenta; pero a los que no saben contemplar sino lo terreno, los arroja a las tinieblas externas.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AGUILAR I MONTERO, Miquel, «Libro de los gatos. Análisis de un ejemplario medieval». *Especulo. Revista de estudios literarios* 31 (2005) [en línea] <http://www.ucm.es/info/especulo/numero31/libgatos.html>.
- ARMIJO, Carmen Elena, «El *Libro de los gatos* y las *Fabulae* de Odo de Chérítón. Algunas omisiones y adaptaciones». *Acta Poetica* 29 (2008), pp. 229-244.
- ARMIJO, Carmen Elena, «La crisis religiosa de fines del siglo XIV y el *Libro de los Gatos*», en *Actas del IX Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*. Noia (A Coruña), 2005, pp. 361-371.
- BERTINI, Ferruccio, *Gli animali nella favolistica medievale*. Spoleto, 1985.
- BERTINI, Ferruccio, *Interpreti medievali di Fedro*. Napoli, 1998.
- CHAPARRO GÓMEZ, César, «La *parresía* y *anaideia* fedrianas: contenido y originalidad». *Anuario de Estudios Filológicos* 5 (1982), pp. 33-43.
- CHAPARRO GÓMEZ, César, «Aportación a la estética de la fábula grecolatina: análisis y valoración de la *brevitas* fedriana». *Emerita* LIV (1986), pp. 123-150.
- CHAPARRO GÓMEZ, César, «Una parte del programa educativo del Humanismo: los ejercicios elementales de composición literaria», en *Actas del Simposio internacional IV Centenario de la publicación de la 'Minerva' del Brocense, 1587-1987*. Cáceres, 1989, pp. 119-128.
- CHAPARRO GÓMEZ, César, «Verso y prosa en la fábula latina medieval», en M.C. Díaz y Díaz y J.M. Díaz de Bustamante (eds.), *Poesía latina medieval (siglos V-XV)*. Firenze, 2005, pp. 245-261.
- CHAPARRO GÓMEZ, César, «*Non bene pro toto libertas uenditur auro*: Versiones medievales de la fábula *Lupus ad canem*», en *Actas do IV Congreso Internacional de Latim Medieval Hispánico*. Lisboa, 2006, pp. 317-331.
- CHAPARRO GÓMEZ, César, «La fable latine entre exercice scolaire et oeuvre littéraire». *Le Fablier: Revue des Amis de Jean La Fontaine* 18 (2007), pp. 17-27.
- CHAPARRO GÓMEZ, César, y MARTÍNEZ TRAPIELLO, María Isabel, «Selección y adaptación de las fábulas clásicas en algunos autores de la Edad Media», en M.^a Dolores García de Paso y Gregorio Rodríguez Herrera (eds.), *Selección, manipulación y uso metaliterario de los autores clásicos*. Zaragoza, 2009, pp. 37-60.
- COSTA, Gustavo, «La crítica a la religión católica por medio del humor en las fábulas del *Libro de los gatos*». *Revista Desenredos* 28 (2017), pp. 127-133.
- ESTEBAN MATEO, León, «Las fábulas esópicas, texto escolar en la alta y baja Edad Media». *Helmantica* 136-138 (1994), p. 487 y ss.
- GARCÍA GUAL, Carlos y BÁDENAS DE LA PEÑA, Pedro, *Fábulas de Esopo. Vida de Esopo*. Madrid, 2000.
- GASCÓN DORADO, Antonio, *Fedro: Fábulas. Aviano: Fábulas. Fábulas de Rómulo*. Madrid, 2005.
- HENDERSON, Arnold Clayton, *Moralized Beasts: The Development of Medieval Fable and Bestiary, Particularly from the Twelfth through the Fifteenth Centuries in England and France* (tesis mecanografiada). Berkeley, University of California, 1973.
- HERVIEUX, Léopold, *Les fabulistes latins*, I-V. Hildesheim-New York (reimp.), 1970.



- MARTÍNEZ TRAPIELLO, María Isabel, *Las fábulas-ejemplo de Iohannis de Schepeya: un modo de criticar la realidad social y religiosa de los siglos XIII y XIV*, trabajo de Grado, Universidad de León, 2006.
- PUGLIARELLO, María Rosario, *Le origini de la favolistica classica*. Brescia, 1973.
- RODRÍGUEZ ADRADOS, Francisco, *Historia de la fábula greco-latina*, I. Madrid, 1979.
- SÁNCHEZ SALOR, Eustaquio, *Fábulas latinas medievales*. Madrid, 1992.
- SPENCER, Herbert L. (2004), «Sheppey, John (c. 1300-1360)», *Oxford Dictionary of National Biography*. Oxford University Press [en línea]. <http://www.oxforddnb.com/view/article/25350>.

